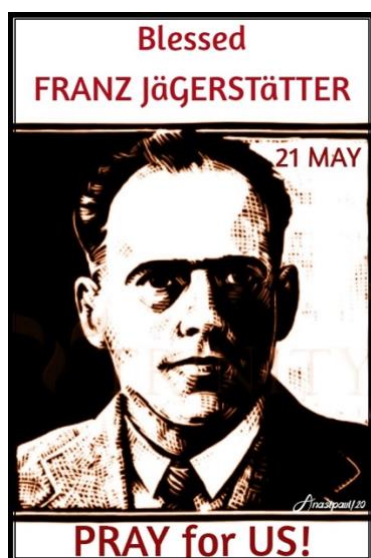




Beato Franz Jägerstätter

**Martirizado por los nazis
Modelo para nuestros tiempos**

Todos los datos históricos son del libro *In Solitary Witness: The Life and Death of Franz¹ Jägerstätter* de Gordon Zahn.

—Fr. Jordi Rivero.

La juventud y el matrimonio de Franz

Franz era joven campesino austriaco. En su juventud fue un buen estudiante, pero tuvo una época en que se involucró en una pandilla y fue arrestado. Después de una conversión repentina, escribió:

Puedo decir por experiencia propia cuán dolorosa es la vida cuando uno vive como un cristiano a medias: se parece más a vegetar que a vivir.

Se casó con Franziska en 1936, joven de profunda fe con quien tuvo dos hijas.

Franz llevó una vida de profunda oración. Se convirtió en sacristán (cuidador de la parroquia) y organizaba funerales y otras ceremonias sin cobrar. Diariamente iba a Misa y meditaba en la Biblia. Se le podía escuchar cantando al Señor mientras trabajaba en el campo. Se negó a chismear o usar lenguaje vulgar. Los aldeanos llegaron a la conclusión de que era un fanático.

Si la tentación es tan fuerte que sientes que debes ceder al pecado, entonces piensa en la eternidad. Porque sucede a menudo que un hombre arriesga su felicidad temporal y eterna por unos segundos de placer.

Los Nazis toman el poder

Los nazis desarrollaron métodos de manipulación psicológica usando propaganda y miedo para crear psicosis masiva. Muchas compañías apoyaron a los nazis por ganancia y se convirtieron en la fuerza de su complejo militar [[aquí](#)]. Algunas todavía bien conocidas como Bayer (creadora de Zyklon, utilizado en las cámaras de gas) [[aquí](#)] e IBM [[aquí](#)].

En 1938, Austria votó por el Anschluss (anexión a la Alemania nazi). Para recibir a Hitler en Viena, el cardenal pidió a las iglesias que repiquen sus campanas y ondeen esvásticas.² La [multitud entusiasta](#) desbordó las calles de Viena aclamando a Hitler como su Führer.

¹ *Testigo solitario: La vida y muerte de Franz Jägerstätter*. No está traducido al español.

² https://en.m.wikipedia.org/wiki/Catholic_bishops_in_Nazi_Germany#CITEREFShirer2011

Radegund, el pueblito de Franz Jagerstatter, era en su totalidad católico, pero solo él votó en contra de la anexión. Los pocos que no apoyaban a los nazis votaron a favor de la anexión por temor a represalias. Dijeron que era "lo más prudente" o que "realmente no había nada más que hacer". Los aldeanos se saludaban en la calle con "¡Heil Hitler!" pero Franz se negó y declaró públicamente que no pelearía en la guerra de Hitler.

Franz estaba profundamente dolido porque los líderes de la Iglesia en Austria apoyaron la anexión y algunos elogiaron al partido nazi por sus "muchas buenas obras". El escribió:

Creo que lo que sucedió en la primavera de 1938 no fue muy diferente del Jueves Santo, hace mil novecientos años, cuando a la multitud judía se le dio la libre elección entre el Salvador inocente y el criminal Barrabás.

Ese es el día en que la Iglesia austríaca se dejó hacer prisionera y ha estado encadenada desde entonces.

La gran lucha entre la vida y la muerte ya ha comenzado. Sin embargo, en medio de ella, hay muchos que siguen viviendo su vida como si nada hubiera cambiado, como si esta gran y decisiva lucha no les incumbiera.

La mayoría de los católicos se sometieron al gobierno

Que Austria, un país 90% católico en aquel tiempo, acogiera a Hitler, muestra la capacidad de Satanás para engañar y controlar. La demagogia utiliza ideales y virtudes para ocultar sus planes. Adolf Hitler, por ejemplo, usó el "bien común" y el "amor a la patria" como argumentos:

Es necesario que el individuo llegue finalmente a darse cuenta de que su propio ego no tiene importancia en comparación con la existencia de la nación, que la posición del individuo está condicionada únicamente por los intereses de la nación en su conjunto.

~Adolf Hitler (1938). –Adolf Hitler de Discursos 1933-1938 [[aquí](#)]

Sólo quien tiene una mente transformada en Cristo y abraza la Cruz puede entrar en la batalla espiritual y vencer. Estos son muy pocos.

Franz escribe sobre el cumplimiento de la Iglesia con los nazis:

*En Alemania, antes de que Hitler llegara al poder, la norma era negar la Sagrada Comunión a los nazis; y ¿cuál es la situación hoy en día en este gran Reich alemán? La respuesta, por supuesto, es que muchos de los que se han hecho nazis y han entregado a sus hijos a los nazis para su formación, ahora se acercan a comulgar sin ningún reparo espiritual. ¿Han establecido entonces, mientras desde hace más de dos años se lleva a cabo una horrible matanza humana, una nueva política que ve todo esto como algo permisible o que no se debe mencionar? ¿O las autoridades de la Iglesia han tomado o aprobado la decisión de que los hombres ahora pueden unirse a un partido que se opone a la iglesia? **Simplemente significa que ya no hay ninguna probabilidad de que haya una persecución sangrienta de cristianos aquí, porque prácticamente cualquier cosa que los nazis quieran o exijan, los cristianos cederán.***

¿Cómo llegaron a esto?

Franz escribe:

¿Cayó el nazismo del cielo sobre nosotros? Creo que no deberíamos desperdiciar demasiadas palabras en esto, ya que cualquiera que no haya dormido durante los últimos diez años sabe perfectamente cómo y por qué las cosas han llegado a ser como son. Antes [de la toma del poder por los nazis], se aceptaron todo tipo de inmoralidad sexual, aborto y anticonceptivos e ideologías paganas...

En los años anteriores a la llegada al poder de los nazis, Alemania cayó progresivamente en el paganismo y la inmoralidad. Las ciudades estaban inundadas de prostitución, drogas y pornografía. Alemania se convirtió en la sede del primer movimiento homosexual del mundo, con la primera revista y la primera película pro lesbiana (1931). Franz vio que la inmoralidad separa a las personas de Dios y ciega sus conciencias.

El Señor dice:

Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios – Mt. 5, 8

Si no vemos los caminos de Dios, nos hacemos vulnerables a las ideologías y nos enamoramos de otros dioses.

El dios de este mundo ciega el entendimiento para que no vea la luz brillante del Evangelio. –2 Corintios 4, 2

Los cristianos alemanes se acomodaron al mundo y muchos abandonaron la Iglesia. Los intelectuales denunciaron al cristianismo por ser una religión “importada”; otros intentaron reinventar el cristianismo. Así surgió la creencia diabólica en el superhombre sin Dios (Cf. Gen 3,5) y la superioridad de la raza aria. Renombrados estudiosos de la Biblia de once iglesias protestantes fundaron el “Instituto para la Eliminación de la Influencia Judía en la Iglesia Alemana³”. De esta forma allanaron el camino al antisemitismo nazi y al holocausto.

La Iglesia católica alemana se opuso a los nazis pero cuando estos tomaron el poder comenzó la persecución. A los sacerdotes que se oponían a los Nazis los llevaban a los campos de concentración.^{4 5} La Iglesia trató de negociar.

³ https://en.wikipedia.org/wiki/Institute_for_the_Study_and_Elimination_of_Jewish_Influence_on_German_Church_Life

⁴ <https://www.crisismagazine.com/2007/the-priests-of-dachau>

⁵ After the signing of the concordat the papal nuncio exhorted the German bishops to support Hitler's régime.^[62] The bishops told their flocks to try to get along with the Nazi régime.^[63] 1937, Cardinal Faulhaber declared: At a time when the heads of the major nations in the world faced the new Germany with considerable suspicion, the Catholic Church, the greatest moral power on earth, through the Concordat, expressed its confidence in the new German government. This was a deed of immeasurable significance for the reputation of the new government abroad.^[49] <https://en.wikipedia.org/wiki/Reichskonkordat> Hitler was Catholic, never officially left the Church & paid the church tax. https://en.wikipedia.org/wiki/Religion_in_Nazi_Germany SA <https://www.conservapedia.com/Sturmabteilung> Nazi and HOMO https://www.conservapedia.com/Nazi_Germany_and_homosexuality

La importancia de ver por qué la mayoría de los cristianos siguieron la corriente del mundo es para tomar conciencia de que lo mismo está ocurriendo ahora. Muchos católicos están abandonando la fe mientras que muchos otros continúan identificándose como católicos mientras se acomodan al mundo. El Señor es otra vez abandonado en su Calvario de hoy. Pocos llegarán al pie de la Cruz como Franz Jagerstatter.

Un viaje en tren al infierno

Dios, por medio de un sueño, muestra a Franz las consecuencias de la ceguera que está llevando a la gente a la perdición.

Permítanme comenzar describiendo una experiencia que tuve una noche de verano en 1938. Al principio, me quedé despierto en mi cama hasta casi la medianoche, sin poder dormir, aunque no estaba enfermo; Debo haberme quedado dormido de todos modos. De repente, vi un hermoso y brillante tren que daba vueltas alrededor de una montaña. Una multitud de niños, y también de adultos, corrieron hacia el tren y no pudieron ser detenidos. Preferiría no decir cuántos adultos no se unieron al viaje. Entonces escuché una voz que me decía: “Este tren se va al infierno”. ...

Al principio, este viaje en tren era una especie de enigma para mí, pero cuanto más dura nuestra situación, más claro veo el significado de este tren. Hoy me parece que es un símbolo del partido nazi, que en aquel tiempo comenzaba ...

Para ilustrar su punto, se refiere a los informes noticiosos de nuevos avances en la afiliación al Partido y a los muy pocos adultos que no pertenecían a alguna organización nazi, o que no estaban dispuestos a contribuir a sus colecciones.

Franz vio sólo dos alternativas:

La participación o contribuciones a los nazis o ayudan o obstaculizan a los católicos en nuestros esfuerzos por obtener la salvación. Si son útiles para ganar la salvación, entonces es una bendición para todo el pueblo alemán que el nazismo con todas sus organizaciones esté tan extendido y fuerte entre nosotros. Creo que el pueblo alemán nunca estuvo tan profundamente involucrado en las obras de caridad cristiana o tan dispuestos a contribuir como lo están hoy a los nazis.

*Por lo tanto, creo que Dios me ha mostrado más claramente a través de este sueño o revelación, y me ha convencido en mi corazón de cómo debo responder a la pregunta: ¿debo ser nacional socialista o católico? **Me gustaría llamar a todos los que viajan en este tren: “¡salta antes de que el tren llegue a su destino, aunque te cueste la vida!”***

Franz rechaza el servicio militar

El Señor y la Santísima Madre guiaron a Franz para que tomara conciencia del mal y tuviera el coraje de permanecer fiel mientras todos a su alrededor estaban hipnotizados por la propaganda nazi y no lograron desvincularse de sus políticas y programas.

La presión sobre Franz para que capitulara fue enorme. Todos le dijeron que no podía negarse al servicio militar. Su esposa trató de persuadirlo, pero lo apoyó cuando vio que estaba decidido.

Franz acudió primero al sacerdote de su pueblo y luego a los de los pueblos vecinos buscando dirección sobre la orden de reclutamiento militar. Les expresó la lucha de conciencia que no le permitía participar en la guerra de Hitler. Ninguno lo apoyó. Un sacerdote lo acusó de ser egocéntrico en sus puntos de vista religiosos y políticos y de no pensar en sus deberes para con su familia y su finca. Esto le causó una gran angustia, “¿cómo puede ser que hasta los sacerdotes me digan que obedezca a los nazis? ¿Será que mi resistencia es por orgullo? Finalmente, fue al obispo, pero escuchó los mismos argumentos:

- 1- No eres responsable de las acciones del gobierno; solo debes obedecer.
- 2- Tienes una responsabilidad absoluta hacia tu familia.

Finalmente, viendo la profundidad de la convicción de Franz, **el obispo le concedió que podía emprender el camino del martirio, pero sólo si sabía que estaba llamado a él por una revelación excepcional de lo alto y no por razones propias.**

¿Hace falta tener una “revelación excepcional de lo alto” para decidirse a obedecer a Cristo cuando hacerlo nos pone en peligro de muerte? ¿Acaso la revelación del evangelio no es suficiente?

El que no toma su cruz y me sigue, no es digno de Mí. El que encuentre su vida, la perderá; y el que pierda su vida por Mí, la encontrará. (Mt 10, 38-39, cf Mt 16, 25)

No tomen como modelo a este mundo. (Rm 12, 2-3)

No todos son llamados al martirio de sangre, pero todos estamos llamados a abrazarlo si la ocasión llega. Es cierto que antes de cualquier decisión debemos rezar, pero si no estamos dispuestos a sufrir y morir por Cristo, no responderemos. El miedo y el deseo de preservarnos, nos llevarán a justificaremos y nos convenceremos de evitar el peligro, o simplemente huiremos como los discípulos.

Algunos dicen que Franz buscó que lo martirizaran y que su vocación no es para todos. Franz no buscó el martirio, sino que, como todos los santos, estaba dispuesto a todo por fidelidad a Cristo. El martirio fue la consecuencia y él la abrazó. No se conformó a la mentalidad del mundo ni a la mentalidad de los católicos en su contorno.

Antes de criticar al obispo de Franz tomemos en cuenta lo precaria que era su situación. Los nazis perseguían a la Iglesia. Habían arrestado muchos sacerdotes y cerrado muchos movimientos e instituciones católicas. Lo importante es preguntar: ¿Qué haría yo en las mismas circunstancias? Por eso debemos vivir cada día como almas víctimas de amor. El que no está dispuesto a sufrir en las pequeñas pruebas diarias, no resistirá en las grandes. No buscamos el martirio, pero lo abrazamos por gracia de Dios cuando llega el momento sin esperar a una revelación excepcional.

¿Cómo es que un campesino pudo discernir correctamente? Jesús alaba al Padre: *Porque has ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes y la has revelado a los pequeños (Lc 10, 21).*

Para Santa Teresa de Lisieux, los pequeños son los que responden al amor de Cristo: *Si se extingue el amor... los mártires no derramarían su sangre.*

Franz encarcelado y condenado a muerte

Carta de Franz Jägerstätter a su párroco acerca de su rechazo del servicio militar:

Dado que nadie puede dispensarme de lo que veo como peligro que esta pandilla [los nazis] presenta a la salud de mi alma, no puedo cambiar mi decisión, que usted ya sabe. Tal como están las cosas, es muy difícil acercarse un paso más a la perfección. ¿Es siquiera concebible intentarlo con tal pandilla?

Cristo no alabó a Pedro por negarlo meramente por temor a los hombres. ¿Cuántas veces probablemente tendría yo que repetir la negación, sirviendo con este equipo (nazis)? Si uno no lo hiciera, estaría casi seguro de que nunca volvería a ver a sus seres queridos en la tierra. Todo el mundo me dice, por supuesto, que no debo hacer lo que hago por el peligro de muerte, pero creo que los otros que pelean (en la guerra) no están completamente libres del mismo peligro de muerte.... Creo que es mejor sacrificar la propia vida de inmediato que ponerse en el grave peligro de cometer un pecado y luego morir.

Le ruego que se acuerde de mí en la Misa mientras se le permita ofrecer la Misa. Y de corazón, te pido que ores por mí también y que me perdones cualquier dificultad que te haya causado. ¡Que Dios no me abandone en la última hora! Dios y la Santísima Virgen ciertamente no abandonarán a mi familia cuando ya no pueda protegerlos por mí mismo. Las cosas serán muy difíciles para mis seres queridos. Esta despedida será sumamente difícil.

Tu sacristán, profundamente endeudado, te saluda de corazón. Que Dios te proteja a ti y a todos los sacerdotes.

Cuando lo llamaron al servicio militar en febrero de 1943, Franz se negó a cumplir y lo encarcelaron. Estaba casado y tenían tres hijas, la mayor no llegaba a los seis años.

Antes y durante la prisión, fue constantemente reprochado por su decisión. Especialmente dolorosa fue la acusación de que estaba abandonando a su familia. Él escribió:

Una y otra vez, la gente enfatiza la obligación de conciencia en lo que respecta a mi esposa e hijas. Sin embargo, no puedo creer que, solo porque uno tiene esposa e hijos, es libre de ofender a Dios mintiendo (sin mencionar todas las otras cosas que estaría llamado a hacer). ¿No dijo el mismo Cristo: “El que ama a padre, madre o hijos más que a mí, no es digno de mi amor”?

No puedo cooperar en una guerra injusta. Dios ciertamente cuidará de mi esposa e hijos en tal caso.

Me hubiera gustado evitarles el dolor y la pena que ahora sufren por mí.

El día antes de que Franz fuera trasladado del centro de inducción a la prisión de Berlín, le escribió a su esposa sobre algún tiempo que pasó con un sacerdote pero sin revelarle a este sus intenciones.

Solo habría dado lugar a una discusión, porque no habría encontrado comprensión... si uno hablara hoy del espíritu de penitencia y desprendimiento, tampoco encontraría mucha comprensión.

Luego agradeció a su esposa, reconociendo su intenso sufrimiento y el rechazo que ella recibía de la gente del pueblo. Algunos le dijeron que su esposo estaba recibiendo justo lo que se merecía.

Al leer que su hija mayor, de menos de seis años, estaba haciendo sacrificios por él, escribió: *“Ciertamente no serán en vano. ¿Cómo podría sentirme abandonado aquí cuando tantos oran por mí en casa?”*.

Su abogado insistió en que Franz hiciera algunas concesiones al gobierno. Cuando resistió, las objeciones contra su decisión se hicieron más intensas y sofisticadas:

- **Debes defender a tu país y no ser un traidor.**
- **La guerra es supervivencia. Los enemigos de Alemania también utilizan medios inmorales.**
- **Si no aceptas el servicio militar sabiendo que serás condenado a muerte, te estás suicidando.**
- **Resistir es totalmente inútil.**

Luego le preguntaban basándose en su fidelidad a la Iglesia Católica:

■ **No eres responsable de los errores de tus superiores** sino de obedecer al gobierno. Cumple tu deber con la nación como te dice la Iglesia y como lo están haciendo millones de católicos, incluidos sacerdotes y seminaristas. Algunos de ellos están en el frente.

Franz respondió: *A ellos no se les ha dado la gracia de ver las cosas de otra manera*

■ **¿Crees que sabes más sobre la fe católica que los obispos?**

Lo desafiaron a que nombrara a un solo obispo que, en una carta pastoral o un sermón, hubiera llamado a los católicos a no apoyar la guerra o rechazar el servicio militar. Franz no conocía ninguno.

■ **“No tienes competencia para emitir juicios sobre la moralidad de la guerra. Es un tema muy complejo”**

■ **“Dad al César lo que es del César...”**

Franz respondió: *No se puede obedecer si lo que mandan es pecado*. Luego citó la respuesta de Pedro y Juan a los ancianos en el Templo: *“Juzguen ustedes mismos si es correcto ante Dios obedecerles a ustedes en lugar de obedecerle a Él”*. –Hechos 4, 19.

■ **¿Con qué derecho tomas una posición “más católica” que la de los sacerdotes y obispos que tienen la responsabilidad de emitir juicios teológicos?**

Franz respondió que este es el tipo de juicio moral que en última instancia tiene que hacer la conciencia individual porque el punto en cuestión se refiere precisamente a la distinción entre las “cosas que son del César” y “las cosas que son de Dios”.

Franz insistió en que basaba su decisión en su fe católica y que el régimen Nazi es incompatible con la fe aunque la jerarquía no lo viera.

El último argumento del abogado:

■ “La Iglesia en Alemania necesitará hombres como usted después de la guerra.”

Franz respondió: “No puedo responsabilizar a Hitler por mis acciones. No puedo reconciliar mi conciencia con luchar por Hitler”.

El tribunal militar argumentó en el juicio de Franz que existe una distinción entre el apoyar a un régimen y la “defensa de la Patria”. Finalmente, en un hecho extraordinario que el abogado nunca había visto, el tribunal le dio a Franz una garantía de que nunca sería llamado a portar armas si solo retiraba su negativa a servir. Pero Franz rechazó esta oferta y explicó que tal acuerdo solo complicaría las cosas al agregar a un compromiso ya esencialmente inmoral, el pecado de falsedad al “aparentar” aceptar el servicio solo como medio para evitar la pena de muerte. Más tarde le dijo al Padre Furthauer: “*Si estuviera de acuerdo ahora, ¿crees que realmente cumplirían su promesa? Es casi seguro que me enviarían a servir en una Straf-legion*” (una unidad militar reservada para acciones particularmente peligrosas o incluso desesperadas, en las que prácticamente no hay posibilidad de supervivencia).

Dijo a un compañero de prisión:

Como cristiano, prefiero luchar con la palabra de Dios y no con las armas. Amo intensamente a Austria y me negaré rotundamente a servir al opresor de mi país. Sé que seré ejecutado, pero prefiero morir de esta manera que hacer el mal a los demás y morir de todos modos en el frente de batalla.

Justificaciones de quienes no están dispuestos a enfrentarse a la verdad

Los argumentos anteriores muestran cuán elaborados podemos ser para oscurecer una verdad simple. Cuando nuestro deseo de preservarnos en este mundo (preservar intereses, reputación, bienes, relaciones, vida) es más fuerte que el amor a Cristo, el enemigo nos proporciona muchos argumentos para justificarnos, evitar la Cruz y seguir convencidos que somos buenos católicos.

Los que se justifican se sienten expuestos por el testimonio de quienes actúan con integridad. La oscuridad odia la luz. Franz es acusado de ser un extremista, inflexible, testarudo y mentalmente desequilibrado. Se decía que su religiosidad lo había llevado al “fanatismo”.

Cartas desde la prisión:

Franz escribió diecisiete cartas a su esposa expresando su amor a ella y sus tres hijas y compartiendo sabiduría espiritual y su intimidad con Dios.

Siempre me inquieta el temor de que tengas mucho que sufrir por mí: perdóname todo si por mi causa sufres injusticia.

Querida esposa, hoy se cumplen siete años desde que pronunciamos nuestros votos de amor y fidelidad ante Dios y el sacerdote, y creo que hemos guardado fielmente estos votos hasta el día de hoy. También creo que, aunque ahora debemos vivir separados, Dios nos seguirá dando la gracia de guardarlos hasta el final de nuestras vidas. Cuando miro hacia atrás a toda la alegría y las muchas gracias que han sido mías durante estos siete años, a veces parece casi bordear lo milagroso. Si alguien me dijera que no hay Dios o que Dios no nos ama, y, si yo le creyera, no podría explicar cómo me ha llegado todo esto. Queridísima esposa, por eso, por mucho que temamos el futuro, el que nos ha sostenido y nos ha dado alegría hasta ahora, tampoco nos abandonará entonces. Si tan solo no nos olvidamos de dar gracias y no nos detenemos en nuestra lucha por el cielo, Dios permitirá que nuestro gozo continúe por toda la eternidad.

Aunque estoy tras los muros de la prisión, sigo creyendo que puedo construir más sobre tu amor y devoción en los días venideros. Y, si tengo que dejar esta vida, aún descansaré tranquilo en mi tumba, porque sabes que no estoy aquí como un criminal. Me hace muy feliz que me hayas ofrecido una Misa, porque sé que has pensado en mí de manera especial mientras participaba en ella... no sería demasiado para mí si tuviera que ir 100 km a pie para asistir a una sola misa... un hombre primero se da cuenta del verdadero valor de nuestra fe en una situación como esta. Oremos fervientemente para que la luz de la fe nunca se apague en nosotros...

El que no está dispuesto a sufrir con y por Cristo tampoco participará de su resurrección. Y aunque la Cruz que Dios (o nosotros mismos) ha puesto sobre nosotros se haga un poco pesada, nunca seré tan difícil y pesada como la que Satanás carga sobre sus seguidores, muchos de los cuales ya se han quebrado bajo esta carga y han malgastado sus vidas.

Tan pronto como comienza a despuntar el alba, uno puede escuchar el canto de los pájaros fuera de nuestras ventanas. Ellos parecen saber más sobre la libertad y la alegría, a pesar de que son solo animales irracionales, que nosotros los humanos con nuestro don del intelecto, aun cuando sabemos qué gran recompensa nos espera después de nuestra breve existencia en la tierra. ¿Queríamos, entonces, preocuparnos tanto cuando tenemos que prescindir de algo o preocuparnos por aquellas cosas que están en nuestro corazón cuando van a ser recompensadas mil veces en la eternidad?

Si es la voluntad de Dios que no te vuelva a ver en este mundo, esperemos entonces encontrarnos pronto de nuevo en el cielo. Saluda a las niñas una vez más de mi parte. Cuéntales a menudo sobre el Niño Jesús y el cielo. A todos mis seres queridos: les envío a todos mis más sinceros saludos mientras sigo en libertad. Aprendan a convertirse en una familia amándose unos a otros y perdonando lo que pueda suceder. Perdona a todos los que puedan causarte dificultades, y a mí también. Adiós, hasta que nos volvamos a encontrar.

En sus cartas a ella, con frecuencia expresó amor, gratitud y pena por causar dolor y pidió perdón.

Querida esposa, perdóname todo lo que te haya ofendido u ofendido. Por mi parte, lo he perdonado todo. Les pido a todos aquellos en Radegund a quienes alguna vez lastimé u ofendí que me perdonen también.

Extractos de sus cartas a su esposa:

Deberíamos perder todo lo querido y valioso en la tierra antes que cometer la más mínima ofensa contra Dios. ... Seguramente, debe haber sido difícil para nuestro amado Salvador traer tanto dolor sobre su querida madre a través de su muerte. ¿Son nuestros dolores comparados con lo que tuvieron que sufrir estos dos corazones inocentes y todo por nosotros pecadores? Si no tuviera fe en la misericordia de Dios, que me perdonaría todos mis pecados, difícilmente podría haber soportado tan tranquilamente la vida en una prisión solitaria.

Pongo todo mi futuro en las manos de Dios. Él ciertamente hará que todo nos salga bien: lo importante es temer a Dios más que a los hombres.

No dejes que un solo día pase en vano sin darle un buen uso para la eternidad.

Preferiría mucho más poder escuchar los hermosos himnos marianos en lugar de las canciones populares que uno suele escuchar en estas celdas.

Es bueno que los hombres no puedan ver el futuro. De esta manera, podemos tomar cada día tal como Dios nos lo envía.

En un momento en que la Iglesia todavía se negaba a ofrecer misa por los que se suicidaban, Franz entendió una distinción vital, probablemente después de observar el estado mental de los que se suicidaron en prisión y las acusaciones de ser suicida que le hacían: uno debe juzgar solo al suicida activo y nunca al que se suicida.

Día de Pascua: Si también debemos experimentar tiempos difíciles hoy, aún debemos y podemos regocijarnos con la iglesia a pesar de todo. Porque ¿qué es más gozoso que el hecho de que Cristo haya resucitado y nos haya precedido como vencedor de la muerte y del infierno? ¿Qué puede darnos mayor consuelo a los cristianos que el conocimiento de que nunca más debemos temer a la muerte?

No importa cuán grandes puedan llegar a ser nuestros sufrimientos en este mundo, creo que las pobres almas del purgatorio aún cambiarían de lugar con nosotros en un instante. Por eso les ayudamos en todo lo que podemos.

Estas pocas palabras están siendo puestas aquí como vienen de mi mente y mi corazón. Y si debo escribirlas con mis manos encadenadas, lo encontraré mucho mejor que si mi voluntad estuviese en cadenas. Ni las personas, ni las cadenas, ni la sentencia de muerte pueden robarle a un hombre la fe y su libre albedrío. Dios da tanta fuerza que es posible soportar cualquier sufrimiento, una fuerza mucho más fuerte que todo el poder del mundo. El poder de Dios no puede ser vencido. Si la gente se preocupara tanto por advertir a los hombres contra los pecados graves que acarrearán la muerte eterna y así evitarlos de tales pecados, como se están tomando para advertirme contra una muerte deshonrosa, creo que Satanás no podría contar con más que una escasa cosecha...

debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance para esforzarnos hacia la Patria Eterna y conservar la buena conciencia.

¿Por qué damos tan poco pensamiento a la eternidad? ¿Por qué nos cuesta tanto hacer sacrificios por el cielo? Sí, aunque no podamos verlo, a veces estamos claramente conscientes de la presencia de un poder invisible que hace todos los esfuerzos imaginables para llevar al hombre por el camino de la ruina. Y ese es el poder del infierno. Lucifer sabe muy bien qué alegrías y glorias hay en el cielo, pero como él mismo nunca puede volver a ellas, no puede soportar que el hombre conozca tal alegría. Por eso, él y sus compañeros utilizan todos los medios para vincular nuestros pensamientos y deseos a este mundo. Cuanto menos pensemos en la eternidad y en el amor y la misericordia de Dios, más probable es que Satanás gane su juego. Para nosotros, los hombres, solo hay dos posibilidades en este mundo: o nos volvemos cada vez mejores o cada vez peores; simplemente no hay tal cosa como quedarse parados...⁶

Así como aquellos que creen en el Nacional Socialismo (el partido de Hitler) se dicen a sí mismos que la lucha es por la supervivencia, nosotros también debemos convencernos de que nuestra lucha es por el Reino Eterno. Pero con esta diferencia: no necesitamos rifles ni revólveres para nuestra batalla, sino armas espirituales, y la más importante de ellas es la oración.

Franz vio cada situación como una oportunidad para amar a Cristo

Años después de la guerra, la esposa de Franz recibió una carta de un hombre que había compartido prisión con él:

Solo puedo asegurarle que encontramos un buen amigo en Franz, quien, en los momentos más oscuros, siempre supo encontrar una palabra de consuelo y siempre logró darnos su último pedazo de pan de los magros almuerzos y cenas que comíamos. Su fe en Dios y la justicia no conoce medida. Lo vimos sumergido en la oración todo el día, siendo su rosario su constante compañero. Nunca tuvo miedo de confesar su fe abiertamente a pesar de las burlas de los guardias y sus compañeros de prisión.

¿Qué pasó con el rosario? Otro expresidente le escribe a su esposa:

No he olvidado a tu esposo, y nunca lo olvidaré. Me dio su rosario en la cárcel.

**Franz ayudó a convertir a la fe católica a dos hombres condenados a muerte con él.
¡Él no fue al cielo solo!**

Siempre es posible salvar la propia alma y quizás también algunas otras, dando testimonio individual contra el mal.

⁶ No hay campo neutro en el Reino. Cf. Lc 11,27 “El que no está conmigo, está contra mí; y el que no recoge conmigo, desparrama.”

Franz también oró y sufrió por la conversión de los nazis, creyendo que, desde su celda de prisión, podría traer muchas gracias a los demás.

Ya ha habido hombres de las SS, por lo que he oído, que se han convertido antes de su muerte... La gente a menudo no es tan mala como uno piensa.

La esposa de Franz, Franziska, lo visita en la prisión

Franziska solo pudo visitar a su esposo una vez. Desde la sala de espera de la prisión, miró hacia el patio de abajo y vio cómo los guardias sacaban a su esposo, encadenado, de un camión, con tanta brusquedad que cayó al suelo. Ella gritó su nombre. Él, al oír su voz, se puso en pie de un salto y miró a su alrededor como si pensara que su voz procedía de otro mundo. Él no sabía que ella vendría. Ella y el párroco que la acompañaba fueron llevados a una celda donde se sentaron a la mesa frente a su esposo, quien estaba flanqueado por guardias. Su esposa le había traído algo de comida, pero no se le permitió dársela. Tanto ella como el sacerdote trataron de persuadirlo para que cambiara de opinión, pero fue inútil. Él le dijo:

Soy completamente feliz: no me debilitaré. Estoy feliz de haber llegado tan lejos. Que Dios acepte mi vida como penitencia no solo por mis pecados sino también por los de los demás.

Entonces el sacerdote lo bendijo y le aseguró que no debía temer que estaba cometiendo un pecado al seguir los dictados de su conciencia. La visita duró 20 minutos, y Franziska recuerda, “con gran pesar, tuvimos que despedirnos”. Fue su última vez juntos en esta tierra.

Últimos días

El capellán de la prisión intentó por tres horas de convencer a Franz a que acepte el servicio militar. Al final lo felicitó por la fuerza de su compromiso moral y le habló del padre Reinisch, un sacerdote palotino que había sido ejecutado un año antes por negarse a prestar juramento militar. Para Franz fue una inmensa alegría y alivio saber que alguien más (un sacerdote, nada menos) había recorrido su mismo camino. **Entendió que, para discernir claramente, una persona no debe sucumbir al miedo y estar dispuesta a morir.** Franz entendió la diferencia entre obedecer la fe católica y la posición de aquellos en el clero que están dominados por el miedo.

Esta sentencia de muerte debe servir como advertencia. Porque el Señor Dios no nos tratará de manera muy diferente si pensamos que no tenemos que obedecer todo lo que Él nos manda a través de Su Iglesia que creamos y hagamos.

Franz tuvo la gracia de perdonar

No debo pensar mal de los demás que actúan de manera diferente a mí. Es mucho mejor orar por todos que juzgarlos.

Si uno no alberga ningún pensamiento de venganza contra los demás y puede perdonar a todos, incluso cuando a veces es objeto de una palabra dura, tendrá paz en su corazón, y ¿qué hay en todo este mundo más hermoso que la paz?

La mayoría de los hombres se amargan la vida por la dureza de sus corazones.

También perdonó a sacerdotes y obispos.

No tiremos piedras a nuestros obispos o sacerdotes. Ellos también son hombres como nosotros, hechos de carne y hueso, y pueden debilitarse. Probablemente estén mucho más tentados por el malvado enemigo que el resto de nosotros. Quizás han estado demasiado mal preparados para emprender esta lucha y elegir entre la vida y la muerte. ... Quizás también nuestros obispos pensaron que pasaría poco tiempo antes de que todo se derrumbara y que, con su conformidad, podrían evitar a los fieles muchas agonías y martirios. Desafortunadamente, las cosas resultaron ser bastante diferentes: han pasado años y ahora miles de personas deben morir en las garras del error cada año. No es difícil imaginar la heroica decisión tendría que tomar nuestro pueblo para repudiar todos los errores que se han cometido en los últimos años. Es por eso que no debemos hacer las cosas más difíciles para nuestros líderes espirituales de lo que ya son, haciendo acusaciones en su contra.

Oremos por ellos para que Dios aligere las grandes tareas que aún quedan por delante.

Cierre de Su última carta, que fue recibida después de su muerte:

¡Queridísima esposa y madre! No me fue posible liberarte del dolor que ahora debes sufrir por mi causa. Qué duro debió ser para nuestro amado Salvador cuando, a través de sus sufrimientos y muerte, tuvo que preparar un dolor tan grande para su madre, y todo esto lo soportaron por amor a nosotros, pecadores. También agradezco a nuestro querido Jesús que tengo el privilegio de sufrir y morir por él. Confío en que, en su infinita misericordia, Dios me ha perdonado todo y no me abandonará en la última hora.... Incluso ahora, Jesús vendrá a mí en la sagrada comunión y me fortalecerá para el camino a la eternidad...

Mis más sentidos saludos para mis queridas hijas. Ciertamente rezaré al amado Dios, si se me permite entrar al cielo pronto, que Él aparte un pequeño espacio en el cielo para ustedes. En la última semana, he rezado a menudo a la Santísima Madre para que, si es la voluntad de Dios que muera pronto, se me permita celebrar la Fiesta de la Asunción en el cielo... el corazón de Jesús, el corazón de María y mi corazón son uno, Unidos por el tiempo y la eternidad. María con el Niño, tan querida, danos todas tus bendiciones.

Testimonio del capellán de la prisión transmitido a una monja austriaca:

Al visitar a unas monjas austriacas, el capellán Jochmann recordó a Franz y dijo: “Solo puedo felicitarlas por este compatriota vuestro que vivió como un santo y murió como un héroe. Digo con certeza que este hombre sencillo es el único santo que he conocido en toda mi vida”. Entonces les relató sus últimos días:

La noche anterior a la ejecución de Franz, lo visité y lo encontré completamente tranquilo y preparado. Ni una palabra de queja. En la mesa frente a él yacía un documento. Cuando le mencioné que con solo firmarlo salvaría su vida, Franz sonrió y dijo: *“No puedo ni debo jurar a favor de un gobierno que está librando una guerra injusta”*. Entonces me ofrecí a leerle de la Biblia. Franz respondió: *“Estoy completamente inmerso en la unión interior con el Señor, y cualquier lectura solo interrumpiría mi comunicación con mi Dios”*.

El Padre Jochmann continúa:

Nunca podré olvidar como los ojos de Franz brillaban con tanta alegría y confianza. Al día siguiente, 9 de agosto de 1943, Franz recibió la Eucaristía y los últimos sacramentos. Fui testigo de la forma tranquila y serena en que Franz caminó hacia el patíbulo.

Le había pedido a la Santísima Madre estar en el cielo en su fiesta de la Asunción, 15 de agosto, y la Virgen se lo concedió.

El testimonio de Franz es un desafío para los cristianos de hoy

Nuestro mundo también ha caído en ideologías que causan la degeneración moral. Las escuelas les roban a los niños su inocencia, confunden su identidad sexual y los médicos los mutilan con “cirugía transgénero”. Los padres que protestan son acusados de ser “terroristas domésticos”.

El nazismo ahora se considera como el epítome del mal, pero muchos en lugares de poder actúan como Nazis mientras acusan de nazismo y extremismo a quienes sostienen valores cristianos: la sacralidad de la vida humana y el matrimonio, la identidad inmutable de hombres y mujeres, o en el derecho de las personas sobre sus decisiones médicas.

El miedo nuevamente está causando que las personas acepten acríticamente los mandatos del gobierno, pensando que están siendo protegidos.

¿Cómo pudo Franz ver con claridad y actuar con valentía?

Estos son los pilares que lo sustentaron:

La Eucaristía: Mientras trabajaba desde el amanecer hasta el anochecer en su granja, Franz todavía se ofreció como custodio de la iglesia de su pequeño pueblo y participó en la Santa Misa y adoración diaria.

Meditación diaria de la Biblia.

Fuerte vida familiar.

Amor a María: La Virgen María le enseñó a amar de corazón ya perdonar.

El ejemplo de Franz de perdón y amor por el clero me inspiró a pensar en la Madre Dolorosa en el Calvario. Vio que Peter y los demás no estaban allí; abandonaron a Jesús ya ella en la hora más difícil. Si ella no hubiera sido la Llena de Gracia, se habría sentido resentida y enojada con ellos. En situaciones como esa, las relaciones se rompen; no queremos tener nada que ver con quien nos ofendió. Pero María no dudó de que la autoridad y la misión que Jesús les había conferido seguía siendo válida. Ella continúa sometándose a Pedro y propicia la

restauración de los Apóstoles reuniéndose con ellos en el cenáculo. Pentecostés, no ira, fue la respuesta.

Amar y perdonar no es una debilidad sino la mayor fortaleza.

El testimonio de Franz confirma por qué el Señor nos está formando en el poder de la Cruz, pidiéndonos que seamos sus pequeñas víctimas de amor en estos tiempos decisivos. Desde el principio, Jesús nos ha dicho en Amor Crucificado: “Yo hago nuevas todas las cosas” (Ap 21, 5). “El Señor nos está desafiando a realizar algo nuevo, precisamente cuando tantas cosas en la Iglesia se están desmoronando”.

Reconocimiento póstumo

El testimonio de Franz pareció durante décadas destinado al olvido hasta que fue descubierto en 1964 mediante la publicación del libro *In Solitary Witness, The Life and Death of Franz Jägerstätter* de Gordon Zahn. Escribe sobre Franz:

Ningún testigo se pierde o se desperdicia. Fue a su muerte convencido de que pocos sabrían o recordarían lo que le sucedió. En lo que a él concernía, eso no suponía ninguna diferencia. Le bastaba que supiera y que su Dios supiera, y dio gracias por el privilegio de morir por la fe.

En el Concilio Vaticano II, un arzobispo inglés pidió a sus compañeros obispos que el ejemplo de Franz “inspirara nuestras deliberaciones” sobre el documento, que se convertiría en “La Constitución Pastoral sobre el Mundo Moderno”.

En 1984, cuarenta y un años después de su muerte, el presidente de Austria le otorgó un Premio de Honor póstumo.

Su martirio ayudó a crear conciencia de que los cristianos no pueden cooperar con el mal.

En el Concilio Vaticano II, el arzobispo Roberts dijo que consideraba “como el mayor escándalo de la cristiandad... que casi todas las jerarquías nacionales en casi todas las guerras se han permitido convertirse en el brazo moral de su propio gobierno, incluso en guerras reconocidas posteriormente como palpablemente injustas. .”

La carta pastoral de la jerarquía estadounidense de 1983 decía: “Rompe con este pasado trágico al hacer una afirmación clara e inequívoca del derecho y la obligación de cada cristiano de obedecer la voz de su conciencia informada antes y durante un tiempo de guerra. ”

El 26 de octubre de 2007, Franz Jägerstätter fue beatificado por el Papa Benedicto XVI. Unos cinco mil, incluidos cardenales y clérigos, miraron hacia arriba cuando se desplegó una imagen de Franz de 30 pies detrás del altar principal de la Catedral de Linz. Franziska, la viuda de 94 años de Franz, y sus tres hijas estaban en el primer banco. El honor fue bien merecido. Las cartas que ella y Franz intercambiaron mientras él estaba en prisión demuestran su apoyo a pesar de los sacrificios que su muerte trajo para ella y sus hijos.

Mi testimonio de encuentro con el Beato Francisco

Descubrí providencialmente a Franz Jägerstätter en el seminario. Tuve la intuición de que el Señor lo puso en mi vida porque el mundo se dirige hacia tiempos similares a los suyos y pocos son conscientes de ello. Entendí que mi misión es proclamar el poder de la Cruz.

Cuando se acercaba el primer aniversario de la beatificación de Franz, quise visitar su tumba en la aldea de Radegund, Austria, donde había vivido como agricultor, para orar por dirección para nuestra comunidad, Amor Crucificado, que había sido fundada ese año (13 de marzo de 2008). Llegamos el 7 de octubre de 2008 y el cartero en bicicleta nos guio a la hermosa capilla de estilo bávaro. En la pared exterior cuelga un gran crucifijo sobre su tumba llena de flores. Mientras orábamos junto a la tumba, llegaron dos señoras y oraron junto a nosotros. ¡Eran Franziska Jägerstätter, la esposa de Franz y una de sus hijas! Sentí que Dios confirmó mi intuición del seminario.

Franziska se unió a su amado esposo a la edad de 100 años el 16 de marzo de 2013.



Sra. Jägerstätter, el día de nuestra visita a la tumba de Franz, 7 de octubre de 2008.
La hija no aparece en la foto.